



PEDRO GONZÁLEZ  
Periodista de TVE

## Una montaña de ensueño

No quería dejar pasar más tiempo sin cumplir una vieja cita, todavía sin cumplir. Hace bastantes años, cuando comenzaba mi carrera profesional en TVE, durante el desarrollo de una Vuelta a Asturias, alguien —creo recordar que **Emilio Tamargo**— me habló de esta subida, con referencia a que los escaladores siempre se quejaban de que no había puertos suficientemente duros en las carreras por España. **“Lo que pasa es que la carretera está muy mal y habría que arreglarla”**, me comentaron. Y lo comprobé algún tiempo después, cuando intenté conocerlo, recién finalizado un invierno, en una de mis visitas a Asturias. Hacía un día de perros y apenas pude intentarlo, pues nada más comenzar tuve que dar la vuelta: bajaban ríos de agua por la carretera, de la lluvia torrencial que caía en esos momentos, una carretera descarnada y llena de piedras sueltas, con la noche echándose encima. Daba miedo seguir subiendo. Por tanto, la cita con L'Angliru quedó pendiente, hasta que se confirmó como final de etapa de la Vuelta-99, y se convirtió en una obligación. No obstante, los siguientes intentos, durante los meses pasados, no llegaron a realizarse. **“No vengas, hace muy malo; hay nieve y no se puede subir”**.

Después de las primeras carreras de la temporada, y antes del comienzo de la primera *grande* del año, el Giro de Italia, me parecía indispensable tener la referencia personal de lo que, se supone, va a ser el momento cumbre de la próxima Vuelta a España: domingo 12 de septiembre, octava etapa, León-L'Angliru. Había visto fotos, imágenes de televisión, altimetrías y perfiles perfectamente realizados; había recibido informes de los que ya lo conocían, profesionales y aficionados, con y sin bicicleta. Pero tenía que verlo con mis ojitos.

Una cena, una conversación y el deseo de todos de venir. **Sergi López-Egea**, periodista que les cuenta en estas mismas páginas el desarrollo de las diferentes pruebas ciclistas, **Pedro Delgado** y **José Luis Laguña** estaban dispuestos a subirlo dando pedales. Era el empujón para cumplir el deseo. Sólo faltaba la fecha y por fin llegó, el pasado 30 de abril.

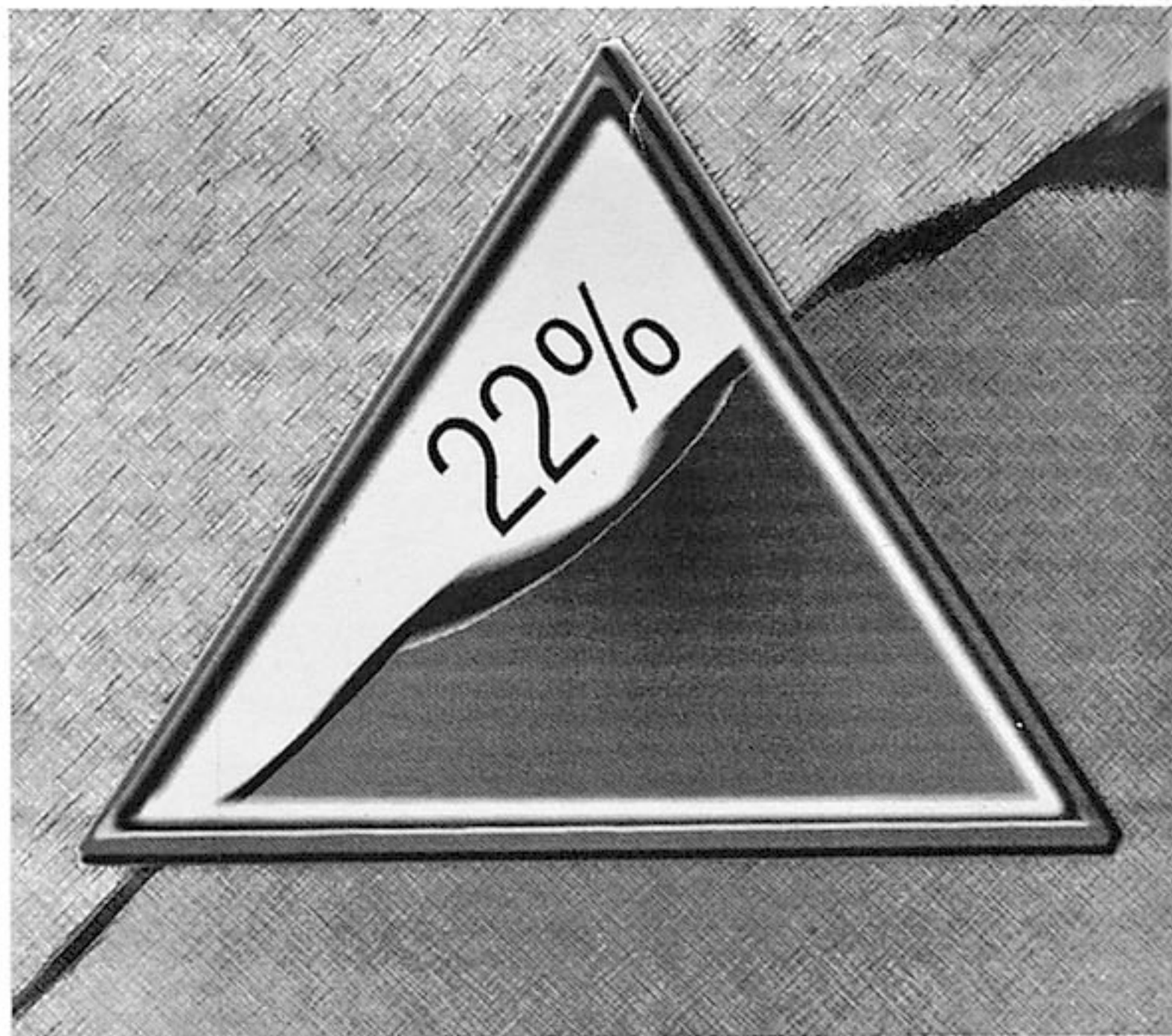
A las doce en Pola de Lena. Tenía tantas ganas de ir viéndolo, que agradecí la sugerencia de **J.R. Rodríguez**, mi compañero de viaje, para no seguir el esforzado ritmo de los valientes que llevaban hasta las últimas consecuencias su promesa de subirlo en bicicleta, con el puerto anterior del recorrido de la etapa, el Cordal, para abrir boca.

La boca abierta era lo que yo llevaba según avanzaba, después de un aperitivo que no estaba nada mal. La carretera, por cierto, está en perfectas condiciones (¡Qué bien ha trabajado la gente del concejo de Riosa!) He de decir, antes de continuar, que hacía un día precioso, apenas cubierto el cielo con una mínima representación de nubes. Por eso, todos estuvimos de acuerdo en que firmaríamos un día así para la Vuelta. Y eso quería decir, que según

avanzaba la subida, cuando pasábamos de los difíciles desniveles iniciales del 10% a la breve rampa del 19% se abría ante nuestros ojos un espectáculo impresionante: Oviedo estaba ahí al lado, el verde valle abierto, salpicado de pequeños pueblos aparecían en todo su esplendor. Me gustó que no se veían cumbres más altas, que todo estaba despejado, y que los helicópteros y el avión no deben tener problemas ese día para mandar a todo el mundo las imágenes incomparables de un paisaje de ensueño.

Y cuando subía un poco más, curvando con el corazón excitado sobre rampas

Según avanzaba la ascensión  
se abría ante nuestros ojos un  
espectáculo impresionante



Me gustaría que fuera una etapa  
épica, para el recuerdo y tiene los  
elementos necesarios para que así sea

en torno al 16%, te paras en un pequeño ensanche a la derecha y, en ese mirador natural, aparece allí a lo lejos Gijón... y el mar. En efecto, desde L'Angliru. Estás parado al final de una rampa del 18% y, tras la curva, como colgados sobre todo lo demás, aparecen esos 700 metros con un desnivel del 22% y —cierren los ojos para ver lo que ellos no ven— la sensación que produce esa imagen, pensando en el espectáculo deportivo; es impresionante.

Hasta el último kilómetro, las dificultades continúan. Casi no existe el descanso. El verde paisaje que nos acompañaba se torna bruscamente rocoso, una montaña de piedras y riscos donde no existe vege-

tación. El final, la meta, está cerca. El plácido viaje, duro calvario para los ciclistas, se acaba ya con un excelente sabor de boca —ya cerrada por el aire puro que se volvía frío— y con la certeza de que se ha encontrado una durísima subida, como que pedían los escaladores, aunque ahora a algunos, ya les empieza a parecer demasiado.

Me gustaría que fuera una etapa épica para el recuerdo (¡Por dios, que no llueva!) Y tiene los elementos necesarios para que así sea, aunque —perdón la exigencia— hubiera preferido con el eliminado alto de San Lorenzo, antes de La Cobertoria. Pero los argumentos los tienen los ciclistas y sus directores. Ellos son los que escriben el guión definitivo. Por esa razón ya han comenzado a hacer el primer boceto, encargando a sus mecánicos la preparación de las bicicletas para poner tres platos: 30x2. Ese desarrollo, casi de *mountain-bike*, se utilizó por los mejores. Sólo me da miedo que a ellos les dé pánico y no se dex

dan a endurecer la carrera en espera de los acontecimientos finales. Que se mueran demasiado reservones, aunque de valentía de algunos en concreto se puede esperar muchas cosas. ¡Ojalá esté **Pantani**! Sería bueno para el espectáculo. Y para dar ánimos a aquellos que no los tengan.

Dos días antes, en Salamanca, se habían disputado 51 kilómetros contrarreloj y es de recibo pensar que **Jiménez**, **Escartín**, el propio **Pantani**, **Heras**, **Blanco** etcétera, se encontrarán a más de tres minutos de los **Ollano**, **Jalabert**, **Zülle**, etc. Tal vez no tengan disculpa para escatimar esfuerzos y tal vez veamos un espectáculo inolvidable que nos haga acabar la jornada esperando el resto de una Vuelta que seguirá teniendo mucha más montaña. Y que nos haga empezar a pensar cuándo se volverá a subir al Angliru. Será la mejor respuesta, la mejor confirmación de que todo ha sido un éxito. Como lo merecen todos los que se han volcado en este empeño han echado el valor necesario para poner esto en marcha.